

La reina .ULTIMO CAPITULO

benita romero morano

Image not found.

Capítulo 1

. Jamás he permitido que ninguno entre en mi mundo, excepto Aleon; pero su llegada fue casual. Cuando Porsam tomó el poder, los magos fueron los más perseguidos. Los odiaba y los temía a la vez. Ellos se escondieron en sus madrigueras como cobardes, casi todos tenían sus viviendas en pequeñas cavernas a los pies de las Montañas Negras. Aleon, junto con otro mago, se internó por error en una de las galerías que dan a nuestro territorio; cuando mis soldados lo encontraron su amigo estaba muerto, devorado por los Akis, y él deambulaba aterrorizado y malherido. Aún me resulta increíble que sobreviviera. Lo rescatamos, I lo curamos, y decidió quedarse a nuestro lado, I desde entonces es mi más fiel servidor. Sé que daría su vida gustoso por mí, I yo le agradezco su fidelidad permitiéndole permanecer en mi territorio.

Rowan escucha muy interesado al señor de las cavernas. Una pregunta sale como una flecha de su boca:

—¿Por qué no salió a vengar al rey cuando se enteró de su asesinato?

—¿Contra quién querías que luchara? Nadie estaba muy seguro, al principio, de quién era el enemigo; casi todos creían que los

[275]

MARTRAN: El regreso de la reina

propios magos se habían rebelado contra él por su matrimonio. El

ambiente entre los más allegados al rey, es decir el Consejo del Reino, era hostil. Quizás, si no hubiese sido, así el señor de los pantanos nunca hubiese atacado. Cuando fue evidente de dónde había venido el ataque, los habitantes del valle ya habían sido diezmados. Y con ellos los arbóreos; eran las razas más numerosas pero también las más débiles. Sus territorios eran de fácil acceso y no estaban acostumbrados a defenderse; dependían totalmente de los magos, éstos los habían abandonado. Asura se refugió en Calendas con lo poco que había quedado de sus súbditos. Solram había muerto. Nosotros estábamos seguros. Si ellos habían abandonado a su pueblo, ¿por qué luchar nosotros por unos seres que siempre nos habían despreciado?

—Si eso es así, ¿por qué participar ahora en la lucha? Perderá a muchos de sus soldados, I al fin y al cabo a ustedes no les puede hacer nada. He escuchado que en las profundidades la magia no es muy activa, es casi inútil. Ni siquiera entiendo por qué se ha arriesgado a acudir al encuentro con la reina.

Gorber se ríe a carcajadas.

—La curiosidad fue uno de mis motivos; pero la verdad es que no somos tan independientes como queremos hacer ver. Nuestro hábitat también depende de los habitantes del exterior. Si destruyen las Montañas Negras nos destruyen a nosotros; y Porsam es impredecible.

Ahora ha puesto su mirada en el mar porque necesita alimentar

a sus tropas. Ya ha destruido la superficie. Él no sabe crear.

Todo lo arrasa. Después del mar, mirará las posibilidades de nuestro mundo e incluso el de los alados. Todos hemos visto la posibilidad que nos ofrece tu madre: es un nuevo orden donde no estaríamos supeditados a los caprichos de los magos, donde todos seríamos iguales.

Pero he de reconocer que hasta que no te vi a ti y a tu hermana no estuve seguro de mi decisión. Ahora sí sé que esto saldrá bien; conozco tu relación con la princesa de los arbóreos y la de tu hermana con el hijo de Mander. Me gusta; es lo mejor que podía suceder.

Si os hubiesen comprometido con magos, yo hubiese renunciado a luchar: no arriesgare a mi pueblo para entregarle el poder a los magos nuevamente; preferiría hacer la guerra por mi cuenta.

[276]

B.J. ROMERO

—Te acompañaré. Hablaré con mi madre, aunque no pondrá ninguna objeción; estoy seguro. Pero he de pedir os un favor: desearía que la princesa arbórea me acompañara, si me podéis asegurar que no correrá peligro alguno.

—Os puedo decir que la defenderé con mi vida; pero nadie en estos momentos, tal como está la situación en Martran, está totalmente seguro.

Rowan sopesa la respuesta del señor de las cavernas. Está seguro de que en ningún otro sitio estaría más segura Niaru que junto

a los gigantes de Martran. El joven se despide de Gorber, asegurándole que estará dispuesto cuando llegue la hora de partir, I se apresura a contar a su madre la conversación y su decisión de llevarse a su amada. Sabe que le costará convencerla, pero lo logrará.

Si ha de ser el próximo señor de las cavernas, es necesario que la persona que ha elegido para compartir su vida conozca a sus nuevos súbditos.

Los pasillos están casi desiertos. Además de la señora de los arbóreos, el señor del mar, Mander y muchos de los magos han partido con instrucciones precisas de Brortran para preparar la batalla que se avecina.

La reina ha dispuesto que algunos magos y un pequeño destacamento permanezcan en el castillo para protegerlo; ella irá con el resto al valle. Ha de supervisar la preparación de su ejército: la mayoría de los soldados de la que fuera la guardia de su padre aún permanecen escondidos, dispersos por lo que un día fuera su territorio.

Rowan llama con insistencia a los aposentos de su madre, sin obtener respuesta. Entra preocupado; lo que ve oscurece su mirada: Laiya dormita en su sillón, I su aspecto es deplorable. Su piel ha perdido la luz y sus mejillas están hundidas, los ojos hinchados le dicen que ha estado llorando durante largo tiempo; tiene tantas preocupaciones, , él viene a aumentar su zozobra...La reina se despierta sobresaltada, sintiendo que la observan; se relaja cuando ve a su hijo.

—¿Te encuentras bien, madre? Venía a informarte de mi conversación con Gorber. Tal como pronosticaste, me ha pedido que le acompañe, I yo he aceptado siguiendo tus instrucciones.

[277]

MARTRAN: El regreso de la reina

—Me encuentro bien, hijo. Siéntate a mi lado y cuéntame con todo detalle.

El joven se arrodilla junto a la reina, y cogiendo sus manos entre las suyas las acaricia mientras le relata despacio todo lo acaecido.

Al terminar su relato, le pide que permita que Niaru lo acompañe.

Su madre se levanta indignada. Su hijo se ha vuelto loco. ¿Cómo va a consentir semejante desatino? Asura le ha encomendado el cuidado de su hija, I ella debe responder ante la señora de los arbóreos, ha empeñado su palabra.

Rowan intenta convencer a Laiya con sus razonamientos. Si como ella cree le pedirán que lidere a los habitantes de las cavernas, y como es su deseo la princesa arbórea se convierte en su compañera, debe conocer al que será su pueblo; todos temen y repudian el mundo subterráneo. Jamás permitirá Asura que su hija vaya allí; pero si la joven le explica cómo es -él está seguro de que debe ser un lugar fantástico, así se lo ha asegurado Gorber-, la señora de los arbóreos la creará y consentirá que viva a caballo entre los dos mundos, como han de hacer si quieren reinar en ambos. Además, con nadie estaría la joven más segura.

La reina cede. Sabe que el joven tiene razón; llegado el momento no sería una desconocida para sus súbditos. Pero pone una condición: un mago los acompañará, y así les protegerá durante el camino de vuelta al Castillo del Valle. Aunque la distancia de las Montañas Negras al valle no es mucha, y los caminos no deben estar ya muy transitados con las primeras nevadas, ella se quedará mucho más tranquila. El príncipe acepta encantado y un poco sorprendido; ha sido más fácil de lo que en un principio esperaba. Sale precipitadamente a contarle a su amada las nuevas noticias; está contento y excitado ante las perspectivas de un viaje muy interesante.

La reina se queda muy preocupada. Llama de inmediato a Sailla para que prepare una entrevista con el señor de las cavernas. Mientras, Niaru escucha nerviosa a Rowan. Es feliz de estar junto a él, pero no confía en los cavernícolas. Siempre ha escuchado decir que son violentos y que su mundo es sucio, feo y oscuro. Temblando, se refugia en los brazos de su amado que la tranquiliza repitiéndole una y otra vez que jamás consentirá que nada ni nadie la dañe.

[278]

B.J. ROMERO

En los aposentos de la reina, Gorber espera tranquilo a que Laiya comience a hablar. Estaba preparado; sabía que en el momento en que el príncipe informara a su madre de sus intenciones, ésta lo haría

llamar; pero no deja de sorprenderle la forma tan directa en que ella aborda el tema por el que le ha hecho venir.

—Sé que ha invitado a mi hijo a acompañarle. No soy ciega; para cualquiera que lo vea desde fuera él es como ustedes. Pero no quiero errores. Mi hijo tiene un poco de cada raza, I si bien su aspecto físico le asemeja a los habitantes de las cavernas, sus poderes lo acercan a los magos de Martran. He permitido el viaje; pero debe volver al Castillo del Valle a continuar su preparación antes de que se bloqueen los caminos. De no ser así deberían utilizar la magia para volver, y sería muy peligroso. Bajo ningún concepto permanecerá todo el invierno allí; él es fundamental para nuestros planes.

—No debéis preocuparos. Todo se hará como vos dispongáis. Quiero ser claro con vos: deseo que Rowan conozca a mi pueblo y ellos a él. No tengo hijos, I he pensado que sería un buen dirigente en un futuro; si todo sale bien necesitaremos a alguien que nos conecte con el exterior y vele por nuestros intereses. No me engaño, sé que no es como nosotros; pero se nos parece, no solo en su aspecto exterior sino en su carácter, I no hay nadie que pueda hacer ese trabajo, al menos bajo mi punto de vista, mejor que él. Dejemos que el tiempo diga si tengo razón o no.

—Sabia decisión. Si él lo desea y también vuestro pueblo, todo se hará como vos habéis dispuesto; pero antes habrá de cumplir su misión como príncipe de Martran. Dispondré todo para que podáis

partir de inmediato.

Gorber se inclina y da por terminada la entrevista. Abandona la estancia, dispuesto a volver enseguida con los suyos.

Al día siguiente, todo está preparado para que el último de los señores de Martran abandone el Castillo del Mar. La reina baja para hablar con su hijo antes de la partida. Los soldados y algunos magos se afanan en los últimos preparativos. Gorber da órdenes a unos y otros, mientras Rowan ayuda a Niaru a acomodarse en la montura que han preparado para ella. Cuando reparan en la presencia de

[279]

MARTRAN: El regreso de la reina

Laiya, todos se inclinan; ella les ordena que continúen, mientras aparta a su hijo para hablar con él.

—Escucha lo que el señor de las cavernas te proponga; pero no te comprometas con él hasta después de la batalla. Has de ponerte al frente del ejército solo como príncipe de Martran; ninguna de las decisiones que tendrás que tomar en los difíciles momentos que se avecinan ha de verse como partidista. ¿Comprendes lo que quiero decirte?

El joven asiente. Se siente culpable por no acompañar a su madre en el difícil camino de vuelta; ella lo tranquiliza: Brortran y Tanya son protección suficiente. Más intranquiliza a la reina la seguridad de la princesa de los arbóreos. Su hijo le asegura una y otra vez

que con ellos estará bien. Con lágrimas en los ojos, los ve partir. El largo trayecto, aunque muy duro, sobre todo para la joven princesa, transcurre sin incidentes. Detectan algunas pequeñas patrullas dispersas, pero las esquivan sin dificultad. A los pies de las Montañas Negras, miles de cuevas se presentan ante ellos; pero los habitantes de las cavernas no titubean: se adentran en una enorme oscuridad, y conforme avanzan la cueva se bifurca en tres enormes pasadizos. Ellos toman el de la derecha y se deciden; la oscuridad es total, pero sus ojos, preparados para esa eventualidad, son capaces de percibir todo lo que hay a su alrededor.

—Gorber, debemos encender una antorcha. A mí no me hace falta; pero los magos y Niaru pueden tropezar, les es imposible distinguir el camino.

—Lo siento, muchacho, pero deben agarrarse unos a otros. Tú ayudarás a la princesa. Si encendiéramos fuego, el calor pondría sobre aviso a los guardianes de los pasadizos; no ven, pero detectan el calor a mucha distancia. Ya es difícil ocultar el que desprenden sus cuerpos. ¿No has notado que nuestra piel es más fría que la de los demás habitantes de Martran? Ahora entenderás porqué.

El soldado que abre la marcha se detiene y susurra: «akis». El señor de las cavernas olisquea el aire. «Seis u ocho», exclama preocupado.

No esperaba este encuentro tan pronto. No tienen posibilidad de evitar la lucha; si vuelven sobre sus pasos los alcanzarán. Es

[280]

B.J. ROMERO

preferible esperarlos preparados. Da órdenes a sus soldados , todos forman un círculoI dejando a los dos magos y la princesa en el centro. Un hedor insoportable va envolviéndolos. Con las espadas desenvainadas, esperan. La magia, tal como la conocen los magos de Martran, es inútil en las entrañas de la tierra. De pronto, unas pequeñas luces rojas aparecen a su alrededor; a pesar de su facilidad para ver en la oscuridad, Rowan no puede distinguir más que esos puntos que se mueven a gran velocidad a su alrededor. El profundo silencio se rompe de pronto con el sonido del blandir de las espadas, I unos agudos alaridos recorren las cavernas. Todo es muy rápido. Después, el silencio se instala de nuevo a su alrededor.

—Pongámonos en marcha —grita Gorber—. No tardarán en unirse al festín nuevos comensales.

La princesa, aterrorizada, aprieta el brazo de su amado. De pronto, algo viscoso roza sus pies; su grito se confunde con un rugido ensordecedor que recorre las galerías. Rowan pregunta mientras alza a la joven abrazándola fuertemente para protegerla:

—¿Qué ha sido eso? ¿Akis?

Un arrastrar de cuerpos los paraliza.

—No. Los akis que no han muerto tienen entretenimiento con los cadáveres de sus compañeros. Pero otro animal más peligroso ha olido la sangre y viene a disputar su parte; será mejor que no nos

encuentre

aquí cuando llegue.

Las palabras de Gorber ponen al grupo en marcha precipitadamente;

Rowan lleva a la princesa en brazos para evitar que choque

con algunos de los animales muertos que aún están en el suelo.

Mientras avanzan, sienten temblar la tierra bajo sus pies. Con

un gesto, el soldado que va en cabeza los detiene. En una trasversal

de la gruta por la que avanzan, el joven lo ve cruzar. Da gracias que

su amada no pueda distinguirlo en la oscuridad. Un enorme cuerpo

deforme se arrastra despacio , se para un momento, I el corazón del

joven se acelera. Poco a poco, continúa su marcha.

Pasados unos minutos que se le antojan eternos, Gorber toma

la palabra:

—Hemos tenido suerte; el olor de la sangre nos ha camuflado.

Debemos darnos prisa y alejarnos lo antes posible. ¿Ves como no

[281]

MARTRAN: El regreso de la reina

tenemos problemas para proteger la entrada a nuestro mundo? Ellos

lo hacen por nosotros.

Sin contestarle, Rowan le sigue. En estos momentos se arrepiente

de haber traído a Niaru con él, y reza a Matizxa para que no

tengan otro encuentro como a aquél.

Avanzan en zigzag, deteniéndose de vez en cuando para explorar

el aire y detectar a los posibles enemigos. Por fin, al entrar en una de las grutas, ven una luz a lo lejos. Hacia ella se dirige el guía decidido. Antes de llegar, la galería se ensancha. Todos tienen que cerrar un momento los ojos para acostumbrarlos a la tenue luz de la gruta. El pequeño rayo que se filtra por la diminuta apertura en la roca se refleja en las paredes negras, pulidas como si de millones de espejos se tratase. Gorber se acerca e introduce su mano, tapando por unos momentos la luz; poco a poco consigue desplazar la pared y todos se encuentran en el centro de una enorme esfera luminosa.

Casi a ciegas, siguen al señor de las cavernas; cuando consiguen distinguir

lo que tienen ante ellos, los jóvenes no pueden evitar una exclamación de sorpresa.

Se encuentran situados en un pequeño balcón excavado en la pared de una gran montaña, y bajo sus pies millones de pequeños arbustos de un color rojo brillante tapizan la base. Extendiendo más la mirada se ve cómo se espesan, formando una alfombra que brilla como si estuviese formada por rubíes. Poco a poco crece el tamaño de la vegetación y se diversifican los colores, como si de un enorme arcoíris se tratase. Sus ojos chocan con una pared enorme de un color marrón rojizo; son enormes árboles que aparecen coronados por millones de hojas rojas, brillantes, que se mueven suavemente como las llamas de enormes antorchas. A la izquierda del bosque, el prado muere a orillas de un enorme lago, del que es imposible ver el final,

porque cuando intentas extender sobre él la vista una luz te ciega y te obliga a cerrar los ojos.

«El sol», piensa el joven. Pero eso es imposible; están bajo la superficie del planeta. Sus pensamientos se cortan; la princesa le señala con una exclamación de asombro las construcciones que cuelgan en la pared de la montaña, por encima de las copas de los árboles. Están

[282]

B.J. ROMERO

pintadas con brillantes colores, lo que les da un aspecto aún más irreal. Sobre todas ellas destaca una de proporciones monstruosas, a cuyo lateral se adosa una enorme torre coronada por chispeantes llamas que desprenden un suave humo azulado.

Tras recuperarse de la sorpresa, la mente racional y metódica de Rowan le hace dirigir la mirada a la base de la montaña. Bajar por esa pared totalmente vertical es imposible, ¡mucho más para Niaru. Se dirige a Gorber que, sonriendo, ha estado observándolos.

—Es imposible descender, no hay salientes donde sujetarse.

—Ése es otro de nuestros sistemas de seguridad. Si alguien llegase hasta aquí, cosa poco probable, no podría continuar.

Sin permitir que Rowan le conteste, se acerca al borde del precipicio I, poniendo sus enormes manos sobre su boca, emite un sonido sordo que repite el eco una y otra vez. De pronto, un batir de alas recorre el aire. Aparece una bandada de inmensos pájaros, que

podrían compararse en tamaño a los monstruos marinos que habitan en las profundidades de Martran; su cabeza es pequeña en comparación con su cuerpo y sus enormes alas blancas están surcadas por franjas anaranjadas. Planeando, se colocan en paralelo al borde del acantilado. Los soldados saltan con una agilidad sorprendente sobre ellos; una vez que tienen a su jinete, los pájaros ascienden, dejando su lugar al siguiente. Gorber imita a sus súbditos y hace señales a Rowan para que le siga. El joven no lo piensa, y agarrando por la cintura a la princesa se precipita al vacío para aterrizar sobre el lomo de uno de los animales, que asciende con su preciosa carga. Aleon ha imitado al príncipe y arrastra con él a Goyen, el joven mago que les acompaña.

Los pájaros sobrevuelan el prado en formación y aterrizan en la entrada del frondoso bosque. Todos saltan al suelo, se alejan precipitadamente para permitir que alcen el vuelo y ven cómo se alejan para perderse en la inmensidad del cielo.

—No pueden acercarse a las construcciones; sus enormes alas chocarían con los salientes—explica el señor de las cavernas—. Pero no te preocupes; no atravesaremos la espesura a pie.

El comentario tranquiliza a Rowan, que mira preocupado la enorme vegetación que rodea la base de los enormes árboles. Cuando uno

MARTRAN: El regreso de la reina

de los soldados emite un chillido estridente, el joven fija su mirada en la entrada del bosque. Sabe que algo sorprendente le espera, I no queda defraudado: ve al animal más hermoso que nadie nunca viese antes. A pesar de su robusto cuerpo y su largo cuello, todo en él es armonioso. Su piel está surcada por franjas rojas, amarillas, azules, verdes y blancas, que se difuminan al llegar a su cabeza redonda, en la que destaca un hocico achatado que le da un aspecto divertido. Uno de los animales luce un enorme penacho de color rojo vivo; mientras el resto presenta un color azul con un pequeño cuerno. Esa diferencia hace pensar al joven que deben ser una manada: un macho con sus hembras.

Gorber se acerca al líder del grupo, que se ha adelantado, e inclinando la cabeza, espera. El animal le imita , doblando sus patas, permite que lo monte, cosa que hace el señor de las cavernas I de inmediato

imitado por los demás, que con cierta precaución se han ido acercando al resto de animales del grupo, que han imitado la acción de su líder.

Un soldado abre la marcha, I en fila, despacio, todos se adentran en la espesura. El suelo está tapizado por millones de hojas, I las ramas de los árboles se mueven produciendo un sonido musical.

No los pueden ver; pero sí escuchan cómo los habitantes de ese fantástico

mundo los observan. Saltan de una rama a otra como relámpagos en una tormenta. De pronto los sollab, que así llaman los habitantes de las cavernas a sus impresionantes monturas, se mueven inquietos.

El soldado que abre la marcha se detiene I, dirigiéndose a Gorber, le grita; no les da tiempo a reaccionar: el cavernícola desaparece ante sus propios ojos , un alarido de terror recorre el bosque. El animal que monta intenta huir, pero es abatido: dos panteras negras enormes le destrozan el cuello a dentelladas. Gorber coloca a todos los animales formando un círculo, dejando al que montan Rowan y la princesa en el centro. Mientras devoran a su presa, el joven príncipe los observa: en su frente reluce un cuerno negro y dos enormes colmillos salen de su boca. Uno de ellos gira la cabeza; sus ojos, de un amarillo brillante, se fijan en el joven. Un escalofrío recorre su cuerpo.

[284]

B.J. ROMERO

—¿Qué son? —le grita a Gorber.

—Proteus. Los depredadores más feroces que puedas imaginar.

Prepara tu espada; no se conformarán con la caza, nunca dejan a una presa cuando la acorralan.

Los proteus abandonan al sollab muerto y se dirigen hacia ellos.

Dos animales más se unen al grupo. Despacio, se mueven alrededor

de ellos, preparando el ataque, seguros de que no tienen escapatoria.

El señor de las cavernas previene a Rowan:

—Cuidado con su cuerno, está impregnado de un veneno que paraliza a sus víctimas.

En ese momento, uno de los proteus salta y clava su cuerno en el sollab que monta Aleon. El animal cae fulminado; el soldado que está más cerca agarra al mago en el aire antes de que sea arrastrado por el animal en su caída. El sonido de un cuerno retumba en el bosque. Los depredadores se detienen, indecisos; saben lo que significa pero se resisten a abandonar unas presas que tenían seguras. Su instinto de supervivencia gana la batalla, I arrastrando a los dos animales muertos se retiranI desapareciendo en la espesura. Todos esperan paralizados mientras el sonido se acerca cada vez más. Una docena de soldados aparece ante ellos sobre sus monturas. El soldado que encabeza el grupo se dirige a Gorber, preocupado.

—¿Os encontráis bien, señor? El vigía de la torre les vio y nos avisó; enseguida nos aprestamos a salir a vuestro encuentro. Debieron esperarnos en la entrada del bosque; usted sabe que en esta época los Proteus están en periodo de cría y son más peligrosos.

—Tienes razón, Morteus, no debí poner en peligro a mis invitados. Pero será mejor continuar la marcha, antes de que se reúnan más y decidan terminar la caza que habían empezado.

El grupo se pone en marcha I, tras media jornada, salen del bosque y se encuentran al pie de la montaña. Unas enormes escaleras de piedra pasan serpenteantes entre las construcciones. Los peldaños están terriblemente pulidos, I brillan produciendo destellos negros.

El joven intenta subir, pero se resbala; Gorber lo agarra evitando que caiga.

[285]

MARTRAN: El regreso de la reina

—Debes agarrarte fuertemente—le señala unos pasamanos de piedra tallada en la montaña—. Si no fuese por esta estratagema, los proteus nos habrían devorado hace siglos.

Con mucho esfuerzo, consiguen ascender. De las viviendas salen los cavernícolas, que se inclinan ante su señor: niños, ancianos y mujeres realmente hermosas, más estilizadas que sus congéneres masculinos. Todos miran a los extranjeros con sorpresa.

Poco a poco, llegan al palacio de Gorber. Dos enormes puertas negras les cierran el paso; el señor de las cavernas las toca y como por arte de magia se abren. Entran en un largo pasillo, I mientras lo recorren Rowan se fija en las pinturas de vivos colores que adornan las paredes. No hay ni muebles ni cuadros, solo aquellos dibujos. En la habitación en la que entran se repite lo mismo: solo un enorme trono de piedra al fondo adorna la estancia. De pronto, una puerta lateral a su derecha se abre y penetra una joven difícil

de describir: piel canela, pelo rojo hasta la cintura, cuerpo esbelto; su estatura casi alcanza la del príncipe. Pero lo que más llama la atención son sus ojos rasgados, del mismo color amarillo brillante que el de los depredadores del bosque. Se dirige directamente hacia el señor de las cavernas, sin prestar atención al resto de los allí reunidos.

—¿Estás loco? Cruzar el bosque sin esperar refuerzos en esta época... Parece que no conoces esta tierra.

Gorber intenta reprender a la joven, pero en su tono se nota el cariño que le profesa.

—¡¡¡Sella!!! Recuerda quién soy.

Ella le contesta irritada:

—Un temerario—se vuelve y fija sus hermosos ojos en los recién llegados—. ¿Cómo has traído extranjeros aquí?

El señor de las cavernas hace las presentaciones, sin prestar atención al tono de reproche de la joven.

—Es Rowan, príncipe de Martran, ella es Niaru, princesa de los Esta cavernícola tan impulsiva es mi sobrina Sella.

Sella mira al joven con sorpresa, pero no hace ningún comentario.

El señor de los cavernícolas continúa hablando:

—Llévalos a sus habitaciones para que puedan descansar.

[286]

B.J. ROMERO

La joven les indica que le sigan. Aleon, que se había quedado aparte con el joven mago observando la escena, le pide que le acompañe;

lo instalara junto a él para que le explique los acontecimientos de los últimos, años en los que ha estado apartado del mundo de los magos. Los jóvenes recorren un laberinto de pasillos poblados de gruesas puertas cerradas; delante de una de ellas la joven se detiene y, dirigiéndose a Niaru, abre una de ellas.

—Éste es tu cuarto. Te enviaré a alguien para que te ayude a instalarte.

Dejando a la princesa, le indica a Rowan que continúe con ella.

El joven intenta protestar, pero la actitud de Sella corta de raíz sus palabras. Incapaz de resistirse, la sigue; unos metros más adelante se repite la escena. El príncipe penetra en la estancia; su austeridad le sorprende: una cama, una pequeña mesa y una silla es todo lo que contiene. Su atención se fija en la ventana que preside el cuarto. La curiosidad le empuja a acercarse y mirar hacia el exterior. Todo un mundo de luz y de color se extiende ante sus ojos. No es consciente del tiempo que ha transcurrido cuando la puerta se abre de pronto y ante él vuelve a colocarse Sella.

—Espero no haberle asustado. Mi tío quiere que se reúna con él para compartir su mesa.

El joven sigue a la cavernícola sin oponer resistencia ni hacer el más mínimo comentario; está tan sorprendido que es incapaz de

cuestionar cualquier orden. Ha visto cosas maravillosas desde que llegó a Martran; pero esto supera a todo lo vivido.

Cuando entra en la estancia donde le espera Gorber, sus ojos se quedan fijos en la enorme mesa cubierta de frutas de vivos colores de un tamaño asombroso. Una inmensa pierna asada colocada en el centro le hace pensar en las proporciones que debía tener el animal dueño de semejante miembro. Vuelve a la realidad cuando el señor de las cavernas, sonriendo, le invita a sentarse y a compartir su mesa; hasta ese momento no se había dado cuenta del hambre que tenía. Sin dilación, comienza a devorar todo lo que dos hermosas jóvenes le sirven. Llenan su plato una y otra vez, hasta que Rowan les indica que paren; no podría tragar un [287]

MARTRAN: El regreso de la reina

bocado más. Todo estaba delicioso; no recuerda haber comido algo igual.

Sella, sentada frente a su tío, ha observado detenidamente al joven.

No puede negar que, a excepción de sus hermosos ojos azules, es un cavernícola. Sonríe en su interior. Hasta en su forma de comer se parece a los habitantes de esta tierra; pero estará en guardia .No permitirá

que salgan de allí vivos si no está segura de sus intenciones; su tío se está haciendo viejo , eso le hace ser muy confiado.

El príncipe pregunta por Niaru. Se siente culpable por no haberse

acordado de ella hasta ese momento, pero le tranquilizan: la princesa ha sido atendida en sus aposentos , está bien.

Sella se levanta I, disculpándose, los deja solos. El señor de las cavernas pregunta de pronto al príncipe:

—¿Qué te ha parecido Saledan? Así llamamos nosotros a nuestra tierra.

—¡¡Maravillosa!!—responde sinceramente Rowan—. Jamás vi algo tan hermoso y tan vivo. Nadie en el exterior imagina nada igual.

—¿Ves por qué he de ocultarlo? Si supieran lo rico que es este mundo, a pesar de lo difícil que es acceder a él, Porsam ya nos habría destruido. Durante siglos no tuvimos contacto con el exterior, pero dos grandes temblores de tierra casi nos hacen desaparecer. El entonces dirigente envió a su hijo con una escolta a explorar ante la posibilidad

de nuevos desastres. Entonces Martran estaba dividido, no eran los magos los líderes; ellos solo formaban un pequeño grupo que vivía en cuevas de las montañas. Los distintos territorios luchaban por expandirse, sobre todo los habitantes del valle y los arbóreos, unos buscando tierras de cultivo y otros intentando proteger y multiplicar sus bosques. Los dos grupos intentaron que los nuevos y poderosos habitantes de Martran los apoyaran; pero éstos, viendo la situación, optaron por volver a su patria, no sin dejar antes una información errónea del mundo de donde venían, para intentar protegerlo.

Periódicamente volvían para comprobar cómo seguían las cosas fuera; así, tiempo después, comprobaron cómo los magos habían tomado el mando de los habitantes del valle, sus congéneres. Al parecer, éstos habían solicitado su ayuda al ver cómo la señora de los arbóreos había hecho crecer nuevos bosques, usurpando sus tierras [288]

B.J. ROMERO

de labor. La lucha y la utilización de la magia casi destruye las zonas boscosas. Los aéreos, temiendo por su hábitat, salieron en ayuda de los arbóreos. La situación era caótica. Se reunieron todos los líderes eligieron por votación un rey que controlara y defendiera los intereses de todas las razas; entonces pusieron su vista en Gorrat, un viejo mago muy apreciado por todos. Así nació la estirpe de los reyes de Martran. Pero con el tiempo se convirtieron en auténticos dictadores, que se creían por encima de todos los demás, hasta que llegó tu abuelo, que intentó cambiar las cosas. El resto ya lo conoces. Rowan vuelve a centrar la conversación en las cosas fantásticas de Saledan.

—¿Cómo es posible que aquí abajo haya luz?

—Rot nos proporciona la vida. Nuestro dios cuida de nosotros como Matizxa protege a los habitantes del exterior; los tollins son los encargados de comunicarnos con él.

—¿Quiénes son los tollins?

—Es una historia muy antigua. Se cuenta que la hija mayor del señor de las cavernas, su heredera, desobedeció a su padre I se unió en secreto con uno de sus súbditos, despreciando al elegido por su padre. Éste la castigó , la envióI junto con su esposo y algunos sirvientes, desterrada al otro lado del lago, como ofrenda a Rot; allí el calor es tan intenso que nadie había podido acercarse jamás. Nosotros enviábamos a nuestros muertos con alimentos en barcas, para que nuestro dios los recibiera y se fundieran con él; los depositábamos en el lago y la corriente los llevaba a la otra orilla. El señor de las cavernas lloró a su hija como muerta durante décadas; cuando falleció subió al trono su hijo. El nuevo líder había amado mucho a su única hermana, I nunca estuvo de acuerdo con la decisión de su padre; ordenó a cuatro de sus mejores soldados que intentaran averiguar si su hermana estaba viva. Días más tarde, solo uno de ellos volvió; estaba ciego y su cuerpo cubierto de terribles quemaduras. Hablaba de unos seres capaces de sobrevivir ante la presencia de nuestro dios. El soldado falleció horas después; el señor de las cavernas creyó la historia y se obsesionó con conocer a esos seres. Los pájaros de Rot, sobre los que has descendido del acantilado, cuando se sienten morir se precipitan volando hacia su

[289]

MARTRAN: El regreso de la reina

dios , se funden con él; nuestro líder escribió notas que adosó al

cuello de los animales, I depositó otras en las barcas de los muertos, pidiendo a los sacerdotes de Rot, como él los bautizó, que le dieran razón de la princesa. Puso vigías en la orilla del lago, y un día obtuvo su recompensa: una luz se aproximaba por el centro del inmenso lago. Los soldados, aterrorizados, fueron a avisarlo. Cuando el señor llegó se quedó perplejo: en la orilla, una hermosa joven, cuya piel brillaba como si del mismo dios Rot se tratase, le esperaba. Su túnica blanca lanzaba destellos, tanto que él tuvo que desviar la vista, deslumbrado. «Hermano, ¿no me reconoces?», le dijo ella. Él enseguida reconoció la voz de su hermana perdida. Intentó abrazarla, pero se apartó asustado; quemaba como una antorcha ardiendo.

La princesa le explicó, porque efectivamente de ella se trataba, que en un principio, cuando llegaron a la playa, habían sufrido grandes quemaduras y algunos habían muerto; pero otros como ella se habían adaptado. Rot les había permitido servirle, I desde entonces ellos y sus hijos vivían de las ofrendas que su pueblo enviaba. A cambio llevaban a los muertos hacia el dios. Así había nacido el pueblo de los tollins; generación tras generación, su reina volvía a la orilla cuando se coronaba a un nuevo señor, y cuando éste necesitaba el consejo del dios Rot. Debes conocer a Luma, la actual reina; la he mandado llamar. Debo proponerte algo y ella debe autorizarme a ello.

—¿Proponerme? —pregunta el jovenI

El señor de las cavernas le sonríe; es consciente de que para Rowan su propuesta no será del todo una sorpresa.

—He decidido que, tras mi muerte, t  dirijas a mi pueblo. Pero Luma ha de darte su bendición; si no es así los cavernícolas no te aceptarán.

El joven piensa instantáneamente en Sella. La joven quizás pens  que algún día heredaría el trono de su tío, así se lo hace ver a Gorber; pero éste tiene muy claro qué es lo mejor para su pueblo. Lleva mucho tiempo rezando a Rot para que le envíe una señal. Sabe que la joven no est  preparada para tener contacto con el exterior. Cuando vio a Rowan, supo que sus plegarias habían sido escuchadas; era [290]

B.J. ROMERO

de su sangre y tenía poder para defender su hermoso mundo de la amenaza de los habitantes de la superficie.

—Con el nuevo orden, tras la guerra, gozar s de una situación privilegiada. Eres inteligente, I sabrás buscar lo mejor para tus súbditos. Estoy seguro de que encontrarás la mejor manera de protegerlos. Y si perdemos, que es posible, sabrás ocultarlos como hemos hecho los señores de las cavernas generación tras generación.

—Es difícil de entender que nadie haya querido confirmar cómo era vuestro mundo.

—Tienes razón. Cuando los magos se sintieron fuertes, en su época de mayor esplendor, tuvieron la tentación de explorar de dónde provenían los gigantes, más que nada para obtener el metal del que construimos nuestras espadas; pero tuvieron la desagradable sorpresa de que la magia no era efectiva en las profundidades de las cavernas, y nuestros guardianes, alguno de los cuales has podido ver, acabaron con el grupo. Después de eso, nos dejaron tranquilos. Durante largo rato siguen conversando. A Rowan, todo lo que Gorber le cuenta le parece fascinante; nunca hubiese podido imaginar lo fantástico y rico que era este mundo. Cuando se despiden, el joven tiene un conocimiento bastante profundo de lo que en un futuro será el centro de su existencia.

Apenas ha descansado unas horas cuando uno de los soldados del señor de las cavernas viene a despertarlo. La sacerdotisa le espera en el salón del trono, junto a Gorber. Si lo que había visto hasta ese momento

le había impactado, la imagen de aquel ser hecho de pura luz

le deja paralizado. No puede avanzar ni pronunciar palabra; ella, deslizándose

sobre el suelo de piedra como si flotara, se acerca a él, poniendo

su mano sobre su frente. Permanece así unos instantes. El

joven siente que su piel arde, el dolor es terrible; pero es incapaz de

apartarse. De pronto, ella se aleja unos pasos. El príncipe no sabe si

las palabras que resuenan en su cabeza han sido pronunciadas. «Será

un buen gobernante; durante su reinado acaecerán grandes prodigios
». Intenta responder, hacerle saber que solo aceptará si su esposa
consiente en vivir en este mundo. Una sonora carcajada retumba
en la estancia; esta vez sí se escucha la voz de Luma.

[291]

MARTRAN: El regreso de la reina

—¿Por qué no había de aceptar? Ella ama este lugar más aún
de lo que tú lo amarás jamás. Qué poco sabes de lo que te tiene
preparado

Rot.

Luma sale, dejando al joven sumamente desconcertado.

Los días siguientes son como un sueño para ambos jóvenes. Hablan
con los lugareños, que se muestran sociables; dan largos paseos por
los prados de enormes flores, donde bandadas de extraños insectos
revolotean produciendo una dulce música. Pájaros de extravagantes
colores se posan sobre sus cabezas, como si de las ramas de un árbol
se tratase; sin embargo, lo que más les impresiona es ver cazar a
los pájaros de Rot: se lanzan a gran velocidad, como si se precipitaran
voluntariamente contra el suelo, I peinando los macizos de flores
con el pico abierto diezman las bandadas de insectos, que en su
huida producen un sonido agudo, como si gritasen. La primera vez
que los vieron, preguntaron asombrados cómo era posible que no
los exterminasen; en una sola pasada habían acabado con casi todos
los que allí había. Sella, sonriendo, les explicó que la temperatura

constante y el hecho de que allí siempre fuera de día, porque Rot nunca se oculta como ocurre en la superficie, hace que los insectos se multipliquen a gran velocidad. Si no fuese por los pájaros, no podrían vivir.

Rowan pasa largas veladas charlando con Gorber y entrenándose con él. Su manejo de la espada es ya insuperable. Mientras, Niaru da interminables paseos con Sella; se han convertido en grandes amigas. La orilla del lago es su lugar favorito, pero no se acostumbra a llevar siempre una escolta fuertemente armada; aunque los proteus rara vez se alejan del bosque esta época es muy peligrosa. Niaru extraña su tierra, correr libre entre los árboles. No cree ser capaz de vivir vigilada. Se siente presa, I aunque el lugar es muy hermoso, está deseando volver al exterior, sentir el aire en el rostro, la brisa fresca, el calor... Para ella es insoportable. Sin embargo, Rowan se ve integrado y feliz.

Mientras, en otro lugar, en otro de los maravillosos mundos que forman Martran, Aixa está descubriendo su propio paraíso.

[292]

B.J. ROMERO

El viaje hasta los pies de las Montañas Negras es duro, pero transcurre sin problemas. El comienzo del I invierno favorece a los viajeros; los soldados de Porsam han abandonado las rutas cubiertas por las primeras nieves. Una vez en la falda de la montaña, el señor de los alados carga en brazos a Celiam, y Sienam, cogiendo de la mano a la

princesa, la ayuda a ascender. Los diminutos copos se depositan en las alas de la joven, impidiéndole maniobrar con agilidad; no tiene aún la destreza necesaria para volar en condiciones tan adversas. Al atravesar las nubes el tiempo cambia, I la luz mortecina que les había acompañado da paso a una claridad cegadora. Ya no hay nieve, I los rayos del sol derriten los copos que cubrían a Aixa, mojando sus alas y haciéndola caer. Cierra los ojos aterrada, para abrirlos al instante, cuando siente los fuertes brazos de Sienam que la envuelven. El asombro se instala en su rostro cuando ante ella ve cientos de pequeñas construcciones, que flotan apoyadas en nubes de un blanco níveo; solo el enorme castillo se encuentra asentado en la cumbre de la montaña. Las casas giran a su alrededor como si del sol y sus planetas se tratase; en sus puertas, grupos de alados se concentran gritando vítores, aclamando a la princesa como si de su reina se tratase. Ella no entiende cómo la conocen, si nadie les ha precedido para anunciarles; no ha conocido aún la capacidad de aquellos seres para mantenerse en contacto con su mundo, a pesar de estar a miles de kilómetros de él.

Las puertas del hogar de Mander se abren, I tres ancianos le reciben con una leve inclinación de cabeza, les acompañan sin pronunciar palabra. La joven mira hacia un lado y hacia el otro para intentar percibir los límites, las paredes del interior del castillo; es consciente de que han traspasado las puertas, pero solo percibe una luz brillante, nada más hay a su alrededor. Agita suavemente las alas

para permanecer en el aire. Sienam, sonriendo, pliega las suyas y le indica que le imite; los ojos de Aixa se fijan en Celiam, que detrás de ella camina con paso firme. No parece sorprendida. Con mucho cuidado, Aixa se deja caer suavemente; sus pies notan una superficie dura. Cierra sus alas y camina despacio, hundiendo sus pies en la nube que cubre el suelo del castillo. No hay puertas, pero sin saber cómo es consciente de que han cambiado de estancia. Ésta no está desierta: un gran trono la ocupa. Mander se sienta e indica a su

[293]

MARTRAN: El regreso de la reina

hijo que se coloque a su derecha; éste, cogiendo de la mano a la princesa, le obliga a acompañarle. Alzan suavemente el vuelo y ocupan su lugar junto al señor de los alados. Sin saber de dónde han salido, van apareciendo alados ataviados con vistosos atuendos; se inclinan y van ocupando un lugar en la estancia. Poco a poco todo está repleto de una multitud silenciosa: hermosas mujeres con túnicas blancas y vistosas plumas sobre sus cabezas que fijan curiosas sus preciosos ojos azules sobre la princesa, hombres con enorme barba I recortada formando extrañas figuras. La joven comienza a sentirse nerviosa; no se siente cómoda ante aquella silenciosa observación.

Vuelve sus ojos hacia su amado, que le susurra al oído:

—Abre tu mente, éste es tu pueblo, únete a él —le aprieta la

mano para infundirle valor.

La princesa mira despacio a la multitud, I de pronto un murmullo de conversaciones resuena en su cabeza. Una de las aladas de edad avanzada que ocupaban la primera fila ha dado un paso al frente, e inclinándose parece dirigirse a ella. Al principio no puede percibir nada; pero de pronto sus palabras aparecen nítidas en su cabeza.

—Alteza, os hablo en nombre de la corte y de todo nuestro mundo.

Es para nosotros un honor que hayáis decidido pasar un tiempo entre nosotros. Deseamos que vuestra estancia sea larga y feliz.

No pronuncia palabra alguna, pero sabe que la contestación que construye su mente es percibida por todos y cada uno de los presentes.

—Es para mí un honor estar aquí, I espero ser capaz de demostraros el profundo amor que ya siento por este hermoso país.

—En mí ha recaído el honor de servirlos, mi nombre es Saba

—una bellísima joven es quien se ha dirigido a la princesa, e inclinándose ante ella espera sus órdenes.

Mander le ruega a Aixa que la siga, ella la llevará a sus aposentos , le ayudará para que se instale. Más tarde, el príncipe se encargará de enseñarle su tierra.

Cuando la joven se dispone a obedecer al señor de los alados, ve con sorpresa que todos se inclinan ante ella. Parece claro que los alados la consideran ya su futura reina.

[294]

B.J. ROMERO

Camina siguiendo a la alada por espacios de luz hasta llegar a lo que parece será su estancia. Un lecho blanco con un dosel de nubes la recibe, ayudada por la joven se deja caer , un sueño profundo y reparador

la invade. Los días que siguen son como un sueño, no es difícil para ella contactar con un pueblo que se le ha entregado desde un principio. Está segura de que allí será totalmente feliz, ojalá nunca tuviera que alejarse; pero sabe que solo es un lapsus en su lucha por salvar esta hermosa tierra.

Mientras la princesa se dispone a descansar en este mundo de luz y de paz, la reina prepara su partida. Ha demorado mucho la salida , el invierno ya se ha instalado en Martran. Parte del Consejo permanecerá en el Castillo del Mar para esperar la primavera, I ella intentará reunir a su ejército en el valle. Cuando deja atrás la seguridad de la costa, la nieve tiene más de un dedo de espesor, lo que obliga a la comitiva a avanzar muy despacio. Los días posteriores son de una dureza extrema , los animales se hunden en la nieve, lo que les obliga a hacer parte del trayecto a pie. Laiya ordena rodear el bosque de Calendas, no puede presentarse ante Asura sin Niaru; y aunque les retrase varios días no es peligroso, ya que los caminos están totalmente desiertos.

La reina intenta resistir, pero cada día que pasa está más pálida.

Una mañana, Tanya se dirige precipitadamente a la pequeña tienda de Brortran; Laiya está enferma , no podrá resistir el resto del viaje.

A pesar de lo arriesgado de la decisión, el guardián sabe lo que tiene que hacer,

utilizar la magia; ayudado por la maga prepara un escudo de protección y organiza la teletransportación. Sabe que la reina no aprobaría

lo que va a hacer, pero no puede dejarla morir. Reza a Matizxa

para que el señor de los pantanos no esté controlando los

alrededores; la estela de magia que va a originar les delataría irremisiblemente.

Sin más demora reúne a todos en un círculo y realiza

el hechizo. Por suerte para ellos, llegan al patio central del Castillo del Valle sin contratiempos.

Durante días, Laiya permanece inconsciente; pero bajo los solícitos cuidados de Sailla comienza a recuperarse.

[295]

MARTRAN: El regreso de la reina

En las profundidades de Martran, Rowan, para felicidad de Niaru,

está preparando la partida. Se va prometiéndole a Gorber que cuando todo acabe se pondrá al frente de su pueblo; pero en estos momentos

solo puede pensar en dirigir a los guerreros de Martran contra

el usurpador. El señor de las cavernas también le hace una promesa:

no dirá nada de su propuesta hasta que todo acabe; en estos momentos

no debe surgir la más leve sospecha de junto a quién estará

el príncipe.

Una numerosa patrulla acompañará a los jóvenes hasta el exterior; los soldados, fuertemente armados, evitarán que los proteus se les acerquen. Más dificultad ofrece cruzar las serpenteantes galerías; pero los terribles habitantes de la oscuridad no se atreven a enfrentarse a un grupo tan numeroso. Cuando salen al exterior les espera una estampa totalmente invernal; la nieve lo cubre todo. Los soldados se despiden y vuelven al interior de la cueva, mientras los tres jóvenes se disponen a emprender un viaje que se prevé bastante difícil.

Durante días avanzan por la nieve sin ver ninguna señal de vida.

A lo lejos se divisa el humo de las pequeñas aldeas, que procuran esquivar;

pero el aspecto del cielo, que vaticina una enorme ventisca,

les obliga a tomar la decisión de acercarse a un grupo de casas buscando refugio. El mago golpea en una de las viviendas sin obtener respuesta; insiste, una voz temerosa le responde desde dentro:

—No tenemos nada que ofrecerles, márchense.

Niaru, con voz suave, intenta tranquilizarlos.

—Tenemos provisiones. No queremos hacerles daño; solo necesitamos refugio hasta que pase la tormenta. No somos soldados de Porsam.

Poco a poco, la puerta se abre. Dentro hay tres niños, un anciano y una mujer de mediana edad, que se aprietan unos contra

otros para protegerse. Cuando los tres jóvenes penetran, son iluminados

por la tenue luz del humilde fuego, uno de los niños se desprende del abrazo de su madre y se acerca a Rowan. Como en éxtasis acaricia la empuñadura de la enorme espada que el príncipe lleva al cinto; la mujer le grita aterrada, temiendo la reacción de aquel gigante tan extraño cuyos ojos del color del cielo la miran con dulzura, mientras acaricia la cabeza del niño.

[296]

B.J. ROMERO

—¿No me tienes miedo?—el joven levanta en brazos al pequeño hasta ponerlo frente a su cara; la madre, temblando, no es capaz de reaccionar. Mira angustiada a la joven arbórea, pidiéndole compasión para su hijo con los ojos. Niaru se acerca a ella y le susurra despacio: —No te preocupes, no le hará nada; ninguno de nosotros os haríamos el menor daño.

Mientras, el niño acaricia el fuerte brazo del príncipe y muy serio le habla:

—Algún día yo seré tan fuerte como tú , lucharé para proteger a mi pueblo. No permitiré que nadie nos robe; iré, igual que mi padre, a luchar en el ejército de la reina.

—¿Tu padre es un soldado del valle?—pregunta el joven mago dirigiéndose al niño, pero es el anciano quien le responde.

—No sé muy bien quién es él —dice señalando a Rowan—.

Pero usted es un mago del valle, es uno de nosotros. Mi hijo no es

un guerrero, pero la única oportunidad que tenemos de sobrevivir es luchar. Se comenta que la hija de nuestro amado rey no murió y ha vuelto para devolvernos la libertad; todos los hombres que no estaban enfermos se han dirigido hacia el Castillo del Valle.

Los tres jóvenes se miran preocupados. Si la reina no llega antes que su futuro ejército, Porsam podría descubrir la concentración de los habitantes del valle, I sin protección mágica un grupo numeroso será descubierto.

El príncipe se dirige al anciano sin ocultar su preocupación.

—¿De cuántos está hablando? —el anciano lo mira con recelo, pero hay algo en aquel extraño joven que le inspira confianza.

—Cientos. El rumor se ha extendido y nuestro pueblo está muy desesperado. Incluso comentan que Asura —su mirada se fija en la arbórea— estaría dispuesta a luchar a nuestro lado. Hay algunos que incluso afirman que los gigantes de las profundidades y los alados también estarían dispuestos a abandonar la seguridad de sus tierras para acabar con el usurpador. Dicen que los magos han abandonado sus refugios , son los que están propagando el rumor; aunque a mí me cuesta creerlo.

Rowan se inclina para acercar su cara a la del anciano y le dice, sonriendo:

[297]

MARTRAN: El regreso de la reina

—Puedo asegurarte que no es ningún rumor. Todo es cierto y pronto seréis libres, yo os lo juro.

Dos lágrimas recorren las mejillas ajadas del hombre. No sabe si él lo verá, pero ahora está seguro de que su nieto vivirá en un mundo nuevo, donde gigantes poderosos cohabiten en igualdad con humildes campesinos; un mundo mejor que el que les arrebató Porsam.

Todos se sientan ante la humilde lumbre, los jóvenes sacan las provisiones

que les han preparado los habitantes de las cavernas. Se las ofrecen a sus anfitriones, que con recelo miran aquellos extraños alimentos

sin atreverse a probarlos; pero temiendo que los extranjeros se sientan ofendidos si los rechazan.

—Comed, están buenos; incluso podemos dejaros casi toda la comida que llevamos. Nosotros ya estamos cerca de nuestro destino.

La princesa está preocupada. Teme que no tengan para pasar el duro invierno, viendo la extrema pobreza en la que viven; pero el pequeño, sonriéndole, le susurra al oído:

—No te pongas triste. Mi padre, antes de irse, escondió comida para que pudiéramos pasar el invierno.

La madre, asustada, tira de él y lo aleja de los extranjeros; a pesar de su amabilidad le asustan los extraños personajes.

Niaru los mira. Comprende la situación. Esta gente ha sufrido durante décadas los saqueos; les cuesta confiar.

Durante horas permanecen todos en silencio esperando que cese la tormenta. El príncipe sale al exterior para comprobar el estado del tiempo; está desando partir. Otea el horizonte preocupado. La noticia de la partida de los habitantes del valle hacia el castillo lo tiene desasosegado; es una imprudencia. Una reunión sin la protección de los magos que les puedan ocultar ante Porsam... Toma una decisión arriesgada. Tiende su mente hacia su destino, I choca con otra que, en la distancia, está haciendo lo mismo. Al principio se queda en suspenso , su rostro se oscurece, pero enseguida da paso a una gran alegría: es su madre quien está explorando. Ambos se reconocen.

No pueden mantener mucho tiempo el contacto, pero sí lo suficiente para que Rowan la informe de lo que ha descubierto, para que esté preparada, I también para tranquilizarla asegurándola-

[298]

B.J. ROMERO

le que están bien. Cuando vuelve dentro, la princesa y el joven mago ya están preparados para partir.

Durante horas avanzan en silencio, con los cinco sentidos puestos en el camino. Cuando al anochecer divisan el castillo aceleran el paso. La vieja construcción parece en ruinas. El príncipe sonríe; el guardián ha hecho un buen trabajo: nadie en su sano juicio se acercaría a aquellos muros que parecen a punto de derrumbarse. Cerca ya de las murallas, una pantalla invisible les impide avanzar; los tres jóvenes desmontan

y esperan a que los moradores les permitan pasar. No han trascurrido más de un par de minutos cuando ante sus ojos la imagen de desolación se torna en una bulliciosa estampa: decenas de hombres van de un lado a otro mientras un grupo de magos intenta improvisar pequeñas viviendas que los cobijen. Conforme van avanzando se hace el silencio a su paso; todos los miran asombrados, I un rumor va corriendo entre la multitud: es el príncipe, el hijo de la reina Laiya, el que les dirigirá en la batalla contra el usurpador. Los hombres pasan de la sorpresa y la incredulidad a prorrumpir en vítores hacia su libertador. No parece importarles que parezca un cavernícola: todos se arrodillan con respeto. Esto impresiona a Rowan, que se promete que nunca les defraudará. Nadie, viendo a aquel gigante de mirada decidida, podría imaginar que tan solo meses antes era un niño indefenso.

Ya dentro del castillo le espera su madre, que con lágrimas en los ojos se abraza a su hijo. Brortran y Tanya aguardan para saludar al príncipe y a Niaru; desean preguntarles muchas cosas sobre su estancia en el país de Gorber, porque ese lugar ha sido una incógnita para ellos. Pero lo que no saben es que Rowan ha decidido que eso siga así por siempre.

Después de unas horas de descanso, a petición del guardián, la reina convoca a su hijo a una reunión. Tras los saludos de rigor, el mago aborda el tema que le interesa.

—Alteza, deseáramos que nos informarais de lo que habéis visto;

ese mundo es para nosotros totalmente desconocido.

El joven, dirigiéndose a su madre, comienza a hablar en estos términos:

[299]

MARTRAN: El regreso de la reina

—Si me lo ordenáis os obedeceré; pero quiero que sepáis que he empeñado mi palabra de no revelar nada de lo que allí he visto. Solo os diré que el señor de las cavernas está en disposición de cumplir con lo que os prometió. Dispone de efectivos suficientes, soldados preparados, muy bien armados, que se pondrán en marcha hacia la zona de reunión en pequeños grupos, como se había acordado, en cuanto reciban la señal. Lucharán en nombre de la reina y bajo mi mando.

Brortran intenta protestar; no se fía de Gorber. Pero Laiya se anticipa y lo desarma con su respuesta, I con una enigmática sonrisa contesta a su hijo:

—Confiamos en tu buen criterio; si consideras que eso es lo mejor, así será. No preguntaremos nada.

El príncipe mira a su madre, agradecido. Con la mirada le dice que ni siquiera a ella le hará ningún comentario; pero la reina no necesita saber nada de momento: está segura de que está delante del futuro señor de las cavernas.

En las distintas tierras de Martran, todos se preparan para la

batalla que decidirá su futuro.

F I N

[300]

[44]